

mente es soberbio. Dentro de él recibe uno la sensación de encontrarse en el barrio de Montmartre. No falta detalle, mejor dicho los supera, porque en muchos palcos hay moras con su jaique blanco y sus misteriosos atavíos. Pero como en Tánger nos presentaron algunas que luego resultaron hebreas disfrazadas, pregunto al teniente:

—¿Son auténticas?

—Desde luego—me contesta.

Y añadiendo la acción a la palabra me lleva a uno de los palcos donde hay dos presenciando el danzing. Una de ellas, al entrar nosotros, se va, pero la otra que por lo visto ya conoce a Servando lo saluda con afecto y a mí me dirige una mirada interrogante. Y me fijo en sus ojos, lo único que lleva descubierto,



CASABLANCA.—La mora Hadús

negros y grandes como el abismo y brillantes y vivos que se adentran en el ser de quien los contempla. Me presenta el teniente y la mora Hadús, que así se llama, me repite con palabra dulce y melodiosa:

—Yo querer mucho a españoles. Mi abuelo ser también español.

Y sacamos en consecuencia que se llamaba Felipe y que era un señor poderoso que lo enamoró su abuela Rahma, entonces niña de catorce años, al servirle agua. Y añade otros detalles de interés novelesco.

En aquel momento la otra mora que está en el palco inmediato habla a Hadús en árabe y ésta contesta claramente: "gaddhá in cha Allah". Servando traduce la frase, que yo también conozco, y Hadús lo aclara todo diciendo que le ha preguntado Fátima que cuándo irá a verla y ella le ha respondido "que mañana si lo permite Alah".

Hadús nos invita a tomar el té en su casa. Servando se excusa por tener un servicio de urgencia pero me anima a que acepte. Y como insistiera Hadús voy con ella a su casa que está en una calle estrecha que desemboca en la principal de Casablanca. Abre la puerta de entrada, cruzamos un pasillo y Hadús dice algo que yo no entiendo y aparece una esclava vieja con un farol muy original para darnos entrada. Pasamos a una habitación donde ya hay luz eléctrica. El decorado corresponde al gusto árabe. Unas colgaduras orientales, una alfombra de Rabat con inscripción mahometana, cómodos cogenes para sentarse, unas mesitas pequeñas con pebeteros y ánforas. A una indicación de Hadús trae la esclava agua de azahar y Hadús con disimulo vierte una poca sobre mi cabeza y hacia la espalda. Es costumbre mora. Después pone unos polvos en los pebeteros y les dá fuego dando un aroma excelente que emborracha. Por último trae la tetera y dos tacitas, y Hadús que ya se ha destocado la cabeza dejando caer el jaique prepara el famoso té con hojas de sándalo y otra hierba que no recuerdo, y tomamos tres tacitas cada uno y observo con deleite la belleza de aquella hija del Islam, con sus labios gordezuelos y sensuales y ante sus ojos fascinadores la imaginación inquieta mezcla el cabaret con la Mezquita y el harén todo misterio... Y paso un rato deliciosísimo, agradeciendo a la hermosa mora todas sus atenciones.

Regreso al cabaret donde mis compatriotas están intranquilos y juntos regresamos al Hotel.

Antes de terminar mis impresiones de Casablanca quiero registrar una que me proporciona el administrador del correo español señor Benigasen, y es que al peatón (ractach, en árabe) que

va de Casablanca a Rabat, tiene que recorrer 89 kilómetros en 16 horas y si llega tarde le imponen multa.

Agobiados por el mareo constante que vienen sufriendo en todo el viaje los señores Rodés y Durán, deciden quedarse en Casablanca para regresar directamente a España.

Con el sentimiento natural nos despedimos de ellos y volvemos a bordo para proseguir el viaje ruta de Saffi.

LIII

Camino de Saffi.—Travesía difícil.—Frio tropical.—La niebla.—Sin faros.—Alejamiento de la costa.—Fecha trágica.—Ochenta y seis ahogados.—Matrimonio que celebra su primera noche de amor en el fondo del Océano.—Brusco cambio de temperatura.—El sirocco.—Emanaciones del desierto.—El río Ziz.—Llegada a Saffi.—Entrada fea y sucia.—Lo que produce su aduana.—Visita a los franciscanos.—Un moro, sacerdote católico.—El servicio de Correos.—Abreviamos la estancia.—Proseguimos el viaje, acordando dejar la escala de Mazagán para el regreso.—Vamos a Mogador.

Desde que salimos de Casablanca hay fuerte oleaje. El Atlántico nos saluda con su trágico rostro. El "Cartagena" da terribles bandazos. Aparece la niebla y a la hora de marcha cierra por completo el horizonte. Tenemos que apartarnos de la costa. La sirena no cesa de pitar. Dirigimos acres censuras a Francia por tener incumplida su obligación de establecer faros en Fedala, Casablanca, Larache, Rabat, Saffi, Mogador y en los cabos Blanco, Cantín, Sin y Ghir, faros cuya instalación es inaplazable. La niebla es intensísima. El capitán señor Pla tiene la inoportunidad de darnos a conocer una fecha trágica. En tal día como hoy, por efecto de la niebla, un vapor inglés echó a pique al buque francés "Emir" y hubo ochenta y seis ahogados. Un joven matrimonio fué a celebrar su primera noche de amor en el fondo del Océano, y la mujer del cónsul francés de Tetuán salvóse en camisa agarrada a una tabla. Estos detalles, a nosotros que somos de tierra adentro, nos producen cierta inquietud. Seguimos navegando entre

la niebla y de improviso a derecha e izquierda aparecen lanchas pescadoras valencianas que vienen a cargar sus redes en la milagrosa abundancia de estas aguas. El capitán insiste en referirnos incidentes de navegación por las costas marroquíes, y nos habla de puertos inabordables, de barras que cambian de sitio y de rompientes peligrosas.



SAFFI.—Vista general

Al doblar el cabo Saffi sucede bruscamente a una temperatura excesivamente fresca el soplo de un aire abrasador. Es el simoun, el sirocco, que viene del desierto de Sahara. La respiración es difícil. Las humedades que cubrían el puente del vapor se secan instantáneamente. La ciudad de Saffi aparece a la derecha y como en todos los puertos de la costa se ven restos de murallas portuguesas. Un muelle de hierro. Lanchones negros en forma de piragua.

En el puerto hay anclado un buque de la compañía alemana de navegación de Oldemburgo. Esta compañía comenzó con dos barcos malos: el Faro y el Cintra, extendió su negocio a Portugal y a sus nuevos barcos les llamó Libosa, Porto X.^a. Amplió su negocio a Marruecos y aparecieron sus barcos Tánger, Casablanca, Larache, Saffi, Mogador, y ahora abarca su radio de acción hasta Canarias y ya tiene uno que se llama Las Palmas.

Desembarcamos y pasando un largo puente nos dirigimos a la residencia de los franciscanos. La entrada en la ciudad es fea y sucia. Los beneméritos frailes nos colman de atenciones.

Las aduanas de Saffi producen al año de seis a siete millones de pesetas, y pasan de cuatro mil los moros que a diario trabajan

en la carga y descarga del muelle, datos que atestiguan su importancia.

El primer sacerdote católico que ha salido de Marruecos es el moro Mahasub, nacido en Saffi, que el año 11 era mayordomo de Palacio del Arzobispo de Tarragona.

Son curiosos los detalles del servicio de Correos. De Saffi a Marrakesh o a Mazagan 190 kilómetros. Tardan los peatones 44 horas y cobran trece pesetas por viaje. De Saffi a Mogador, 120 kilómetros. Tarda el peatón 22 horas y cobra once pesetas, y si se retrasan le merman el jornal en dos pesetas.

También es interesante la nota acerca del río Ziz, que es el único que no desemboca directa o indirectamente en el mar, por que se lo sorben las arenas del desierto.

Abreviamos la estancia en Saffi. Decía el maestro Ortega cuando estuvimos en Gibraltar que allí todo huele a tabaco y especias, como la cala de un viejo navío llegado de los mercados de Oriente; también en Saffi encuentra olores dominantes: todo sabe y huele a desierto, asfixian las emanaciones del Sahara, desde el sirocco hasta la vida cabileña.

Subimos a bordo al anochecer del tres de agosto, donde hemos organizado una fiesta particular para conmemorar el cumpleaños del capitán y éste a su vez nos obsequia con esplendidez. Hubo cena extraordinaria, champagne, brindis patrióticos y una amena velada hasta la hora de recogerse. Esteve, Ortiz y Ruiz juegan una partida de tresillo; y Ortega, Rius Torres y Pla hablan del viaje, fijando el comentario en lo que ocurre en Casablanca, censurando la política francesa y ese afán que tiene de trasportar a donde ejerce poderío tres plagas de ruina: la cocota, el cabaret y la sala de juego, en vez de favorecer el desarrollo de la agricultura, de mejorar el comercio y de atender a la industria.

—Como que si siguen así—exclama Rius Torres—de aquí a pocos años Tánger y Casablanca sólo serán ciudades de vicio, con el lujo que permitan las circunstancias.

Son las doce, nos rinde el sueño y nos retiramos a descansar, acordando antes ir directamente a Mogador, dejando la escala de Mazagán para el regreso.

Plá nos dice que reanudaremos la marcha enseguida y que dentro de seis horas estaremos en Mogador. El tiempo mejora y la mar está tranquila.

A las siete en punto de la mañana entramos en la bahía de Mogador. Nos entusiasma el panorama. En el centro de la bahía está la isla de Mogador donde Abdelaziz tuvo preso al Kaisuli, y que poco después fué libertado por gestiones de Mohamed Corres.

Como saben los lectores de estas MEMORIAS, en la época de nuestro viaje el Kaisuli era gobernador de Arcila hasta que tuvo un choque con Fernández Silvestre y se retiró a Tazarut.

Dicha isla sirve también de sanatorio a los que vuelven de la Meca que necesariamente han de sufrir allí cuarentena.

El retraso en acudir a bordo el práctico del puerto y la sanidad hace retrasar nuestro desembarco, pero con los prismáticos observamos perfectamente a Mogador y vemos su extensa línea de fortificaciones y los cuatro cubos redondizos, y su playa magnífica que hace pensar en la posibilidad de que llegue a ser la preferida del veraneante.

Plá nos dice que Mogador tiene mucha importancia porque es el puerto obligado de la región del Sus y porque recolecta muchos cereales.

También nos habla de su Enzaba o apeadero, pagándose dos reales por camello o mula cargada y un real por burro cargado. De los viajeros sólo pagan los hebreos, que era cinco pesetas cada uno, y hoy, como los camellos, sólo dos reales.

Curiosa es también otra costumbre que nos cuenta Plá. Los moros que tripulan las barcazas y los carabos de descarga al retirarse a tierra levantan los remos y rezan una oración en coro a grandes voces.

Por fin vienen la sanidad y el práctico y podemos echar anclas y saltar a tierra.



LIV

En Mogador.—Desembarco original.—Visitando la ciudad.—Cumplimientos del cónsul de España y del administrador del correo.—La fiesta del viernes.—El tabor francés de policía indígena.—Carácter inglés de Mogador.—Comida en el The Royal Hotel.—Café en casa de Gianfranchi, consignatario del buque.—Un panadero español.—Vida baratísima.—Clima ideal.—Barrio hebreo.—Conversación a bordo.—Páginas de mi álbum.—Un pensamiento en árabe, hebreo y castellano del catedrático D. Mariano Gaspar Remiro.

Para entrar en Mogador hay que hacerlo en hombros de moros o hebreos por ser playa y no haber muelle. Nuestro desembarco no pudo ser más original, costándonos ese raro transporte cuarenta céntimos por persona.

Recorremos el barrio moro de Mogador. Vemos grandes plazas encerradas en rectángulos de altos muros que parecen el mejor teatro para un desfile triunfal del Sultán. Subimos al castillo donde hay ocho cañones con la siguiente inscripción: *Vigilate Deo confidentes, Fecit Adrianus*, y a los lados dos leones en grabado también. Al lado está el cuartel donde se aloja el tabor francés de policía indígena. Le vemos hacer ejercicios a los acordes de cornetas y tambores, con iguales sonos que el ejército español. Y después presenciamos el paso del bajá o gobernador cuando va a la mezquita a la fiesta del viernes, formando las fuerzas que presentan armas y le saludan con la marcha real española, como himno del Sultán. Es el bajá de Mogador Sidi Ahmed ben Said, el kerkori.

En Mogador se ve claramente la influencia inglesa. En muchas tiendas los letreros están escritos en inglés. Y es que los judíos ricos mandan sus hijos a estudiar a Londres, y al regreso extienden esa influencia por todo el país.

Comemos en tierra y lo hacemos en el The Royal Hotel,

donde nos sirven comida inglesa. Después vamos a tomar café a casa de Gianfranchi, consignatario del buque que se desvive en atenciones y obsequios.

La industria metalúrgica está muy adelantada en Mogador.

Al visitar el zoco nos presentaron a un panadero español de apellido Gestoso y gallego de nacimiento.

Las dos o tres familias españolas pudientes que residen en Mogador llevan sus hijos a la escuela francesa, que es muy numerosa, mientras que a la de la misión franciscana sólo concurren cinco o seis alumnos.

La vida en Mogador es baratísima. En la isla hay millares de palomas que se venden a bajo precio. Las perdiceras vivas se dan a cuarenta céntimos, y besugos riquísimos a cincuenta.

El clima es ideal en todo tiempo.

Visitamos por último el barrio hebreo que consta de 183 casas que dan albergue a 9.348 hebreos.



MOGADOR.—El zoco

Rius Torres se pone al habla con moros influyentes y nuestro cónsul Sr. Sostoa para facilitar la compra que quiere hacer de terrenos en Agadir.

Lo mismo dicho cónsul D. Gustavo de Sostoa que el Administrador del correo español D. Emilio Alonso nos prestan en todo momento su eficaz cooperación.

Suben a bordo Sostoa, Gianfranchi, el Hadj Mohamed Ben Hossen (el cojo), viva imagen de Romanones, en viveza y sagacidad; Hadj Bushaib ben Hammú (el rubio), súbdito holandés

y el Rais Hadj Mohtar, capitán de bote de la Compañía de Mogador, que nos acompañan hasta Agadir.

A bordo se anima la conversación. Sostoa es el intérprete entre moros y cristianos. Nos habla de Agadir, puerto que está cerrado al comercio por un castigo que les impuso un Sultán, pero confía en la influyente amistad de los poderosos moros que nos acompañan para desembarcar y atender las indicaciones del Rey.

Mohamed el Hadj acciona con viveza y asegura por Alah que todo se realizará a pedir de boca. Otro tanto asegura el hijo de Hammú.

Hay una pequeña dificultad. Que frente a Agadir está anclado el crucero alemán "Berlín" y no saben si pondrá dificultades para el desembarco. Confían, sin embargo, en vencerlas, caso de que las haya.

La duda nos anima y por momentos deseamos llegar.

Sostoa nos habla de Fonti que está al pie del cerrete y de Agadir situado en la cima y como conoce muy bien el país, nos da detalles de sus costumbres. Ya en Fonti—nos dice—verán ustedes la mora berebere, por regla general de tipo fino y muy bonita. Se caracteriza porque usa jaique azul y no lleva tapada la cara. El moro es muy trabajador, aunque de carácter levantisco. Sus desafueros y rebeldías le valieron el castigo del Sultán de cerrarles el puerto.

Se toca la cuestión internacional. Mohamed el Hadj sin dar una respuesta definitiva se ve que está al lado de Francia. Al hablar de las naciones extrañas no oculta su simpatía hacia el país vecino. No así el hijo de Hammú, que reservado y todo, como buen musulmán, se inclina del lado de Alemania.

En ambos se observa un triste presentimiento de posibles disturbios internacionales, algo así como si vieran venir una gran guerra.

Hay que anotar sin embargo, la astucia con que intervienen en las preguntas que se les hacen. Diríase que "meten punta para sacar rejo", es decir, que quieren enterarse de cómo piensan los demás.

Lo que sí desean es que cese la situación equívoca de Agadir, diciendo que ya es hora de que su magnífico puerto se abra al comercio, con lo que se beneficiaría en grado sumo toda la región del Sus.

Por ser de oportunidad transcribo en este capítulo el pensa-

miento que figura en mi álbum del culto catedrático de hebreo de la Universidad de Salamanca, D. Mariano Gaspar Remiro, pensamiento escrito en árabe, hebreo y castellano.

Dice así:

كُنِبَ بِكُنُسِ الْعُلَمَاءِ الْعَلَمُ الَّذِي
فَتَحَوْهُ الْتِرْحَالُ فِي الْعَنِيَا لَمْ يَدَعِ
نَفْسَهُمْ

כִּתְּבָהּ בְּכִתְּבֵי הַחֲכָמִים
אֲשֶׁר קָנְיָהּ הַגְּדוֹשִׁים בְּאֵלֶיךָ
אֶל-הַכְּלִיָּה נִפְשֵׁיהֶם

"Escrito está por muchos sabios que la ciencia que el hombre descubre en el mundo no llega a satisfacer o dejar tranquilo su espíritu.—Mariano Gaspar Remiro.—Salamanca, 25 de mayo de 1894."



LV

Agadir.—Final del viaje de ida.—Entrada en la bahía.—Ansiedad y expectación.—El crucero 'Berlín'.—Visitas de cortesía.—Hassan a bordo.—Curiosos detalles.—Desembarco.—Tres comidas moras en dos horas.—El encantador de serpientes.—Las mujeres bereberes.—Fiesta nocturna en el crucero alemán.—Cordialidad sincera.—Brindis patrióticos.—Rius ultima la compra de terrenos.—Iniciamos el regreso a España.—Tres horas en Mogador y salida para Mazagán.



AGADIR.—Vista de Fonti y sus campos

A las siete y veinte de la mañana del 5 de agosto entra el "Cartagena" en la bahía de Agadir. Es enorme la impresión que nos produce. Es una gran bahía, la mejor que hemos visto por lo grande y segura donde se podría hacer el mejor puerto del imperio. En el fondo junto al mar se ve Fonti, un pueblcito de pescadores, a la izquierda un marabut; en lo alto la fortaleza de Santa Cruz de Agadir que hicieron los portugueses hace cuatro siglos. Con los anteojos distinguimos unas grutas. En ellas hay camellos. Dentro de las murallas está el pueblo.

El puerto está cerrado al comercio y por lo tanto no lo visita ningún barco. Ese cierre obedece al castigo de un sultán, que se quiso así vengar de estas tribus levantiscas.

Frente a Fonti y Agadir está anclado el crucero alemán "Berlín", de tres chimeneas. Desplaza 3.000 toneladas y es parecido a nuestro "Extremadura".



AGADIR.—Vista parcial

Al llegar le saludamos con la bandera. Contesta. En cuanto fondeamos van Rius y el capitán a saludar al comandante. Cuando vuelven nos cuentan la entrevista. El comandante les dice que venía ya a saludarles el segundo del "Berlín". Y luego el siguiente diálogo:

—El puerto de Agadir no está abierto al comercio—dijo el comandante.

—Ya lo sé—contestó Rius.

—No podrá desembarcar nada.

—No lo pretendo.

—¿Y esta visita le será grata a su gobierno?

—No lo sé, pero entiendo que sí porque a todo gobierno debe gustarle que sus súbditos estudien, y yo vengo sólo a estudiar como comerciante y como propietario que soy en Marruecos y Fernando Poó.

—Muy bien, muy bien, pero es casi seguro que los moros no irán a bordo y que les será muy difícil visitar la población a usted y a esos turistas que le acompañan.

—No importa, si no vienen y no hay nadie que nos pueda franquear el camino no desembarcaremos que a mí no me gusta meterme donde no me llaman.

—Nada, nada, nosotros nos ofrecemos para todo. Precisa-

mente ya hemos tenido a bordo dos españoles: uno joven y otro viejo (el naturalista Martínez Escalera y su hijo Fernando), y con ellos estuvimos en el castillo. De modo que si quiere se les acompañará a tierra. ¿Y ustedes conocían nuestra estancia aquí?

—Sí, y precisamente por eso también hemos venido, congratulándonos de tener el honor de saludarles.

—Nosotros los alemanes tampoco venimos a hacer nada. Aquí a bordo todo el mundo pesca.

El señor Rius y el capitán fueron obsequiados con vermouth.

Sirvió de intérprete el segundo comandante del "Berlín" Mr. Gadow, que habla muy bien el español.

Al Sur, frente a Agadir desemboca el río Sus que es muy importante.

Por proa levantan varias veces en el "Berlín" un gallardete negro. Indudablemente son señales que se hacen con tierra.

En la plava se ven muchos moros.

Agadir depende del baialato del caíd Guel-luli que tiene en Agadir un Jalifa: su primo Mohamed Uld Hassan.

Estando comentando la entrevista del "Berlín" pasa por la popa de nuestro vapor una lancha pesquera tripulada por moros. El Hadj Mohamed (el cojo) habla con el patrón y le dice que avise al Jalifa y a Hassan, hermano del Guel-luli, de su llegada.

Del "Berlín" se destaca un bote tripulado por ocho marineros y un oficial. Con ellos viene un paisano. La bandera alemana ondea en el bote. Se acercan a estribor y resulta que vienen a ver si queremos conceder pasaje al paisano que es un periodista alemán que va a Mogador. Se le dice que no sabemos dónde iremos desde Agadir y que ya se le contestará. Estando en esta conversación se acerca un carabo negro con cenefa arábica: en la proa tiene señalado el vauprés como las góndolas de Venecia. A bordo viene Hazh Hassan, hermano del Guel-luli. Un criado con sombrilla abierta le resguarda del sol. Suben al "Cartagena".

A Hazh Hassan le llaman la hiena, tal será su carácter. Fué Jalifa, y en realidad es el amo de Agadir, pero fué destituido de Jalifa, a petición de los franceses porque no permitió circular por Agadir a Mr. Gentil, Profesor de la Sorbona.

Hassan es joven, de cara redonda, dentadura deshecha, mirada de nipón, con ligeras líneas de pelos en la barbilla, frente ancha, grueso, sin bigote, pelo rubio claro; perezoso al andar, lleva el turbante muy echado a la coronilla.

Vuelve el carabo a tierra y a poco torna con varios criados que traen dos carneros y tres sandías. Los criados besan la mano a los moros y la ropa a Hassan.

Rius acepta el regalo y corresponde con galletas, gaseosas, dulces y una browning para Hassan, diciéndole al entregársela:

—La traía para mi defensa pero en tus dominios no la necesito.

—Haces bien en confiar, mi vida responde de la tuya ahora y después—contesta Hassan agradeciendo mucho la atención de Rius.

En tanto que se desarrolla esta escena, los criados moros recorren la cubierta del "Cartagena" mirando asombrados a la fragata, como llaman al crucero alemán, acaso por recordar con terror el bombardeo que hace cuatro años hicieron los franceses sobre Casablanca.



AGADIR.—Los cabileños del Sus en una de sus fiestas

Desde Agadir hasta la frontera se habla el bereber (el seldfha). Los tualets lo hablan también.

Aunque el caíd el Guel-luli, hermano de Hassan, tiene prohibido que se vendan fincas a los europeos y además que nadie circule por tierra sin su permiso, se dan tan buena maña los moros venidos de Mogador, que lo solucionan todo y desembarcamos en seguida. Nos acompañan además de Hassan, el Hadj Mohamed (el cojo), Hadj Bushaib ben Hammú (el rubio) y el Rais Hadj Mohtar. En la playa nos esperan otros moros principales entre ellos el Jalifa y el Taleb. Cruzamos dos calles de Fonti y entramos en un antiguo almacén de granos, propiedad de Hassan: es

un salón amplio con veinticuatro columnas. A la derecha vemos un poyete ancho y sobre él esterillas y alfombras. En ellas nos sentamos todos después de los saludos de rúbrica. Inmediatamente nos dan té y enseguida nos sirven en bandeja de madera pan de cebada, panales y pastas de almendra. Nuevo vaso de té y a continuación un plato de pescado con ajo arriero muy picante; cordero asado y sandía.

Ortega Munilla, Rius y Ruiz vuelven a bordo para recibir la visita de los alemanes.

Nosotros charlamos de sobremesa, en tanto que se preparan las mulas para subir a la Alcazaba. Entonces observo que el mulatai o hacedor de té rodea su cabeza con una cinta del "Berlín", y al notar lo otro moro con fez que es dependiente de un comerciante francés de Mogador no oculta un gesto de desagrado.



AGADIR.—Un encantador de serpientes

Salimos a una plaza inmediata para ver al encantador de serpientes. Es un moro joven que hace saltar los ofidios y se los rodea al cuello. Nos desagrada el espectáculo.

Montamos en las mulas y subimos a la Kasbah por estrechísimo camino y muy pendiente. En la puerta de la fortaleza un grupo de hebreos con pañuelo a la cabeza besan la ropa de Hassan y a nosotros la mano, llevándose la suya al corazón. Sobre la

puerta se conserva aún la S. y la C. de la Santa Cruz de los portugueses.

Desde la puerta contemplamos hermoso panorama. Estamos en la terminación del Atlas, y desde tal altura se domina el comienzo de las llanadas del Sus, y vemos las moras que van por agua a Fonti, y no poco ganado cabrío en la ladera.

En la Kasbah nos recibe el Jalifa y nos larga otra comida de cuz-cuz, carnero, buñuelos y té.



AGADIR.—Una bella berebere

Desde allí vamos a casa de Hassan. Calle estrecha, cruzamos otras dos cerca de la Mezquita. El Muezn estaba llamando a los fieles desde el Minarete. Subimos la escalera caracolada de la casa de Hassan, y por un corredor del piso principal entramos en amplia habitación; el suelo con linoleum, y frente a la puerta una mecedora y una silla. Del techo cuelga típica lámpara de petróleo. Es la habitación de lujo. Al lado hay otra con esterillas y cojinetes. Nos pasa a ella para efectuar la otra comida ¡la tercera

en dos horas! En la etiqueta mora no cabe negarse al homenaje del personaje principal. Paciencia. Sirven primero la consabida bandeja de madera con tres tazones, uno de natillas, otro de un líquido a base de almendra tostada y el tercero de grasa de carnero, y pan de cebada para mojar. En la misma bandeja panales. Después el cuz-cuz: una especie de tarta de semolina con chuletas fritas con aceite de argan en la superficie. Más tarde besugo al horno y por último aparece un moro de gran estatura y muy negro que trae una pierna de carnero asada y con los propios dedos arranca trozos de molla y nos la dá. Gómez, asqueado se los guarda en el bolsillo de la americana. Los demás nos sacrificamos y los comemos. De postre leche de almendra muy dulcecita, y el acostumbrado té. Hassan nos dice por medio del intérprete que nos hubiera puesto mejor comida pero que no lo ha hecho por estar abatido, pues hace cuatro días se le murió de viruelas una hija suya, a quien quería mucho. ¡Horror! La noticia aviva el deseo de volver a bordo.

Montamos en las mulas y esperando despeñarnos a cada momento, tal era la pendiente, tornamos al carabó que tienen que arrastrar largo trecho, hasta encontrar la corriente, y no sin peligro por ir muy cargado volvimos a bordo. En el trayecto antes de ocupar el carabó nos cruzamos con unas bereberes muy jóvenes y guapas que venían de Fonti. El taleb me proporciona la foto de una de ellas que reproduzco en estas MEMORIAS.

Ortega Munilla y Rius nos cuentan la visita que les hicieron en el "Cartagena" el comandante y el segundo jefe del "Berlín" y los obsequios que recibieron y la invitación para asistir a la fiesta nocturna que en nuestro honor preparan en el crucero alemán. Acordamos ir de etiqueta y a las ocho en punto un bote del "Berlín" tripulado por diez marineros viene a buscarnos y nos trasporta rápidamente.

El "Berlín" luce espléndida iluminación en la toldilla de popa. La luna reverbera sobre el mar, como un gran arco voltaico, y nos deja ver en lo bajo Fonti y en lo alto la Alcazaba blanqueando como si fuera una corona de nieve en la cima de la sierra. En mesas preparadas nos sentamos con los oficiales para beber cerveza y escuchar el concierto. Nota delicada. Al empezar este ejecutan la marcha real española aprendida en el día. Los oficiales se cuadrarán. Después tocan el himno alemán, que escuchamos de pie y descubiertos. Se hace música. Nos sirven espléndido lunch y más

cerveza. El comandante del "Berlín" Heir Löhlein levanta su copa y brinda elocuentemente por España y por la paz "basada en la dignidad de todos". Traduce el brindis Gadow. Le contesta Ortega Munilla dándole gracias y haciendo votos muy expresivos por la prosperidad de Alemania y porque se cumplan sus buenos deseos respecto a la paz.

Firmamos en el álbum del crucero y nos despedimos con vivas y hurras, después de haber pasado horas inolvidables con aquellos nobles marinos que nos agasajaron y atendieron dentro de la cordialidad más exquisita.

Al día siguiente, el 6 de agosto, Rius baja de nuevo a tierra para ultimar la compra de los terrenos que efectúa con gran facilidad. En Agadir le saluda un moro que no es otro que el mallorquín Juan Sintes, sobrino de D. Tomás Bosch, que está a las órdenes de los Manesmam.

Con Rius intenta subir a bordo Hassan, pero se marea antes de hacerlo, y amenaza a sus criados con cortarles la cabeza si no guían el carabo a tierra otra vez.

—He jurado por Alah que subirías—dice a grandes voces Mohamed el Hadj. Y Hassan sube y le dan gaseosa para contener el mareo. En esto vuelve el carabo con tres carneros y uvas regalo del Jalifa. Entre unos y otros meten en el carabo a Hassan y hecho un fardo se lo llevan a tierra.



MOGADOR.—El tabor francés evolucionando en la playa

A las diez y quince de la noche salimos para Mogador, haciendo la primera escala del regreso. Llegamos el 7, a las ocho

de la mañana. El tabor francés hace ejercicios en la playa y a juzgar por los sonos de las cornetas y tambores parece que son fuerzas de nuestro ejército.

Mientras evolucionan los del tabor, pasan camellos por el camino inmediato a la playa. ¡La vieja vida marroquí subsistiendo al lado de la nueva!

Marchamos a Mazagán.

LVI

Mazagán.—Interés comercial.—Banquete en casa de Ansade.—Un naufragio.—Relato escalofriante.—Salida para Casablanca y Rabat.—Unas horas en esta población.—Llegada a Tánger.—Comentarios que nuestro viaje ha sugerido a la prensa universal.—Propósitos de Ortega Munilla.—De Tánger a Cádiz.—El maestro regresa a Madrid.—Fin de la PRIMERA PARTE de las MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE DE SALAMANCA.

El día 8 a mediodía llegamos a Mazagán, desembarcando enseguida. Nos acompaña el consignatario Sr. Ansade y con él re-



MAZAGAN.—Vista general

corremos la fortaleza portuguesa construída en 1520. Por sus murallas pueden circular carruajes. A la izquierda está el barrio

comercial. Calles numeradas. Grandes almacenes con aventadoras. Trabajo intenso. Las moras ganan tres reales al día, los moros cinco y el que maneja la aventadora seis.

Cien huevos valen cuatro pesetas. Los cien kilos de cebada se cotizan a diez.

Este año hubo enorme cosecha de linaza y de alpistes. Hasta ahora van exportadas cinco mil toneladas de linaza sólo de Mazagán, a 35 pesetas los 100 kilos en almacén.

Mazagán es el centro de la región de Duccala.

Nos dicen que a pocos kilómetros hay peste bubónica y que la policía indígena forma el cordón sanitario.

Se encuentra en Mazagán realizando la visita Pastoral el Obispo señor Cervera.

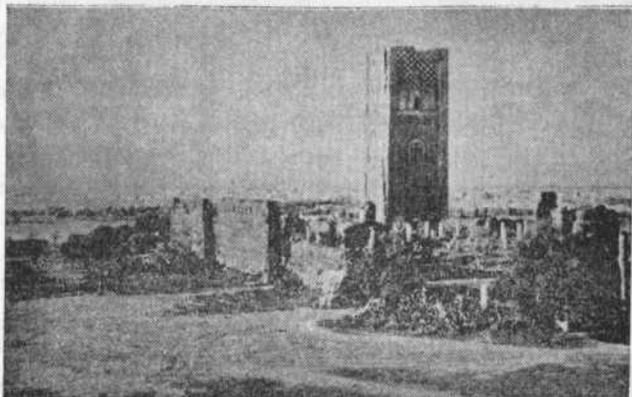
Nos enteramos que los franceses se han corrido de la Chuaia a Duccala, teniendo ya un puesto militar en las inmediaciones de Azimur, a dos horas de Mazagán.

Ningún moro quiere al francés. Hoy decían unos: "En cuanto disparen un tiro los alemanes, toda la Chuaia se alzaría contra Francia, te lo juro por Alah".

Aunque nos va rindiendo el viaje y deseamos regresar pronto a España aceptamos, correspondiendo a sus bondades, la comida que nos ofrece en su magnífica finca D. Juan B. Ansade, consignatario del buque. En la mesa me ponen al lado de su nuer una señora bellísima, a quien le falta un dedo y tiene rasgadas las orejas. La curiosidad vence a la discreción y me entero de todo. Fué en un viaje por mar. Zozobró el buque donde ella iba con su marido. Se dirigían a Tánger, y el hecho ocurrió cerca de la costa. Se lanzan al mar los botes. En el primero embarcan las mujeres y a remo se dirigen a tierra. Saltan a ella y en aquel momento a la vista de los familiares son rodeadas por moros armados y uno de ellos, para quitarle los ricos pendientes se arrancó de las orejas, y como no pudiera sacar del dedo la valiosa sortija de brillantes sacó la gümia y le cortó el dedo. Además quería hacer pero entonces otros dos moros, padre e hijo, se echaron el fusil a la cara y evitaron a la dama un mal mayor. Pocos minutos después llegaron a tierra los demás naufragos y pusieron en fuga a los salvajes cabilenos, y a los dos moros, padre e hijo, que salvaron el honor de la señora, los llevó el Sr. Ansade a su servicio, y al decir esto llama a uno de ellos que servía la mesa, y me lo presenta, y muy humilde, dice éste:

—Aquello no valer nada, yo cumplir bien, no valer nada...

Por la noche comen a bordo el cónsul de España y los consignatarios del buque, y dos horas más tarde salimos para Casablanca, donde estamos mientras carga el "Cartagena". Y acto seguido marchamos a Rabat, escala que dejamos sin hacer a la ida.



RABAT.—La torre de Hassan

Desembarcamos. Rabat es muy interesante, sobre todo la antigua ciudad formada por calles estrechas y limpias. La calle de Suika cruza toda la ciudad y está llena de tiendas.

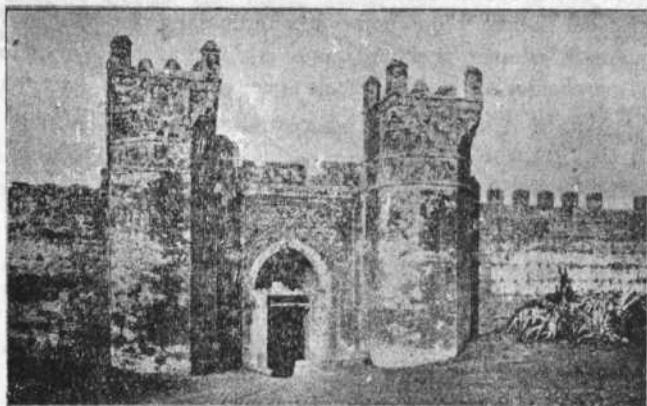
Contemplamos la torre Hasan, hecha por el mismo arquitecto sevillano que construyó la Giralda, y la Kutubia de Marrakech.

La avenida de María Fenillet es muy hermosa y en ella están instalados varios cafés. En la madrisa hay un bello jardín con limoneros, naranjos, azufaiños y rosales y gran variedad de plantas trepadoras.

Junto a la Escuela de artes indígenas existe un gran café desde donde se disfruta admirable panorama sobre el Bu-Regred. Nos aposentamos en él un momento con el consignatario del buque. A nuestro lado hay dos moros que nos parecen de opereta al oírles llamarse Mohamed Rodríguez y Mohamed Requena. Y entonces nos enteramos que en Rabat hay varios moros que llevan apellido español y que conservan aún las llaves de las casas que sus antepasados ocuparon en Granada, soñando todos con la vuelta a la ciudad del Darro.

Es tarde y regresamos a bordo.

Reanudamos la marcha y tocamos en Tánger. Ruiz, el sim-



RABAT.—Puerta de la mezquita de Shellah

pático corresponsal de "El Imparcial" nos proporciona la prensa extranjera y vemos el relieve internacional singularísimo que ha adquirido nuestro viaje a Marruecos, sin pretenderlo ni el armador, ni sus amistades, y leemos que nuestra llegada a Agadir y nuestras relaciones allí con el comandante y con la tripulación del crucero alemán "Berlín" han sido motivo de telegramas publicados en la prensa universal y de envenenados comentarios de algunos periódicos franceses. Y aunque todo se hacía sin fundamento serio, el señor Rius no pidió jamás a los periodistas que íbamos a bordo ninguna aclaración a la fantasía francesa, desdeñando sus infundios.

Sabido es que a cinco de agosto nos hallábamos los viajeros del "Cartagena" a bordo del "Berlín" gozando de una fiesta que nos brindó Heir Löhlein "Fregattenkapitan Konmandat S. M. S." del "Berlín". Al mismo tiempo el Emperador Guillermo, recién llegado a la capital del Imperio de un viaje por el mar del Norte conferenciaba con el canciller de Bethemann-Hollvveg y con su ministro Herr Kinderlen-Waechter sobre el disgusto que a Francia había sugerido lo que desde aquella fecha se llamó "le coup d'Agadir". Y mientras españoles y alemanes, en una noche inolvidable del estío de Africa, brindábamos por ambas naciones y por sus soberanos, y en tanto que la charanga del crucero germánico ejecutaba el Himno imperial y la Marcha Real española, los diplomáticos de Europa congregados en la Conferencia telegráfica, que

en los tiempos presentes ha sustituido a los antiguos Congresos de la paz, se ocupaban de los excesos del pánico bursátil declarado en los centros de contratación de las grandes metrópolis.

Por eso cuando el "Cartagena" echaba sus anclas frente a Tángier, algunos días después, y supimos lo que ocurría en Europa y como había sido comentado nuestro viaje, comprendió Ortega la necesidad de publicar el relato de lo que habíamos visto y el sumario de las observaciones que teníamos registradas en nuestras cuartillas al visitar los pueblos africanos de la costa, y ya que el maestro por haber caído enfermo o acaso por que se echó encima la guerra mundial o por otras causas no lo hizo, perdiéndose con ello una gran información acerca de Marruecos, la hago yo aunque sea torpemente, para no dejar sin historiar un viaje de tanto interés.

Y termino el relato con la frase que hace el insigne maestro al ponerse en marcha el "Cartagena" para dirigirse a Cádiz, donde él y yo daremos por terminado el viaje: "Viajando por la costa de Marruecos, caminamos sobre un polvorín, en el que se dan cita los propósitos destructores de las grandes potencias. Vemos pasar sobre nuestras cabezas antorchas, que dejan regueros de chispas. ¿Prenderá alguna de ellas en esta enorme masa explosiva?"

Al llegar a Cádiz, el 15 de agosto, se celebraba con gran brillantez la velada de los Angeles. Nos despedimos con sendos abrazos del armador señor Rius y Torres, del capitán D. Isidro Plá y de los demás excursionistas. A Ortega le espera D. Dionisio Pérez y con él se va a Madrid. Yo me quedé unos días en Sevilla y luego marché a Ciudad Real para abrazar a mi madre.

Obligadamente marché después a Huesca y allí me enteré con estupor de que el maestro Ortega Munilla estaba en el campo gravemente enfermo y en mi alucinamiento no ví el verdadero alcance del suelto de *El Imparcial* en que se daba cuenta de la triste nueva.

¿Hubo realmente enfermedad o fué otra la causa que motivó el suelto?

.....

Queda mucho por decir.

Termino aquí la *Primera parte* de las MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE DE SALAMANCA. Quiero señalar el hecho transcendentalísimo de apartarse definitivamente de *El Imparcial* el gran escritor "que consumió lo mejor de su vida en el traspasnoche perio-

dístico" dando muestras a cada momento de su extraordinario valer, muestras claras y precisas que no pueden borrar ni la injusticia de los hombres, ni el olvido de los tiempos...

En la *Segunda parte*, que estoy preparando, completaré el relato de la gran obra personal y literaria de Ortega Munilla y me ocuparé de lo que presencié o supe desde el año 11 hasta el 34, en el día que fué jubilado mi insigne profesor D. Miguel de Unamuno, y después de referir los actos celebrados con tal motivo en la ciudad del Tormes, hablaré del Salamanca moderno, y daré fin a las MEMORIAS o relación de hechos, más o menos interesantes, que tuvo ocasión de conocer este antiguo alumno de aquella inolvidable y gloriosa Escuela.

FIN DE LA PRIMERA PARTE



INDICE

Cap.	Págs.
I. Visión cinematográfica de los años 88, 89, 90 y 91. Los dos bachilleratos.—Semblanzas.—La coronación de Zorrilla.—La feria del 90.—Catástrofe de Consuegra.	1
II. Cómo comencé mis estudios en la Universidad de Salamanca.—Literatura general y Metafísica.—El paso por Madrid.—Buenos auspicios.—A la ciudad del Tormes.—Mi hospedaje en la calle Sánchez Barbero.—Impresión optimista.—La personalidad del Rector D. Mamés Esperabé.—Una asignatura que no estaba en el plan trazado.—Unamuno en su clase ...	7
III. El curso siguiente en enseñanza oficial.—Ambiente universitario.—El Robles y Dorado Montero.—Intensificación de la vida escolar.—El Padre Manuel.—Calaveradas estudiantiles.—Anécdotas.—La Academia de Santo Tomás de Aquino.—La tasca del tío Quico.—Las patatas fritas de la Valeriana.—Reuniones de sociedad ...	12
IV. Visión de la ciudad.—La Plaza Mayor, como centro de la vida de Salamanca.—La Universidad.—La cátedra de Fray Luis de León.—Capilla de Santa Bárbara.—Por la puerta de los carros.—La casa de las Conchas.—Costumbre salmantina.—Cobrar el piso.—Resistencia escolar.—Palos y bofetadas.—La muerte del general Margallo provoca una manifestación estudiantil.—El médico Huebra.	17
V. D. Luis Maldonado, catedrático, escritor y político.—Su conocimiento de la vida charra.—Simpatías personales.—Una anécdota.—Cipión y Berganza.—Visita a las Agustinas.—Cuentos maravillosos.—“Don Quijote y Sancho en los Estudios de Salamanca” ...	27
VI. Cambio de hospedaje.—Soms y Castelin.—Interesante libro del Decano de Letras.—Agapito Fernández.—Final de curso y meses de descanso en Ciudad Real.—La tertulia del botijo.—Estreno con éxito en el Teatro de Verano.—Pataleo en el de Cervantes.—Un couplé famoso.	33
VII. Septiembre del 93.—A Salamanca de nuevo.—Viaje accidentado.—La casa de D. ^a Hermenegilda.—D. José Bustos.—El Mariquelo.—La viuda del contable.—Tere y Veguita.—Realidades y romanticismos.—Página negra.—El famoso robo de la Torre de Juan Abad.	38

VIII.—Prensa salmantina.—“El Adelanto”.—Mariano Núñez. “La Información”.—Sánchez Asensio.—La tertulia de Gil Robles.—El cura de San Martín.—Un reportaje en el Teatro Bretón.—Otros periódicos.—El Padre Cámara...	45
IX.—Un día en Tejares.—La casa de Remigio.—Comida succulenta.—Pícaros por todas partes.—La sombra del pasado.—Por las calles de Salamanca.—Interesante diálogo entre Lucas Fernández y Juan de Avila.—Horror a las “negras leyes”.—El Alcalde y la Carabinera.—Don Homobono.	49
X.—El catedrático de Hebreo.—La bella cordobesa.—Madrigal de los claveles.—La estudiante del 94.—Serenatas y conciertos.—Agasajos y bailes.—Gabriel y Galán.—Cómo conocí su poesía “Mi montaraza”...	57
XI.—El Centenario del infante portugués D. Enrique el Navegante.—Invitación oficial.—Reorganización de la Tuna.—El maestro Espino.—Marcelino Herrero.—Las banderas de la Universidad.—A Oporto.—Recibimiento apoteósico.—Llegada de SS. MM D. Carlos y D. ^a Amelia.—Afluencia extraordinaria	63
XII.—Actuación de la Tuna salmantina en las fiestas enriqueñas.—Concierto en Palacio.—Expresiones de simpatía de la Reina Amelia.—Nuestro paso por las calles de Oporto.—Los ojos de Filisbina.—Estanquera pródiga.—Branca Pinto da Silva.—Cortejo cívico.—Soberbias iluminaciones.—Conferencia de Pinheiro Chagas.—El festival del Duero.—En el palacio de Cristal.—Serenata al Conde de Lumbrales.—Alegrías del vinho verde.—Un recado del Gobernador y regreso de la Tuna...	67
XIII.—Peregrinación a Roma.—Requerimiento para ir en ella.—Por qué no acepté.—Semana Santa en Salamanca. El lunes de aguas.—Notas de un peregrino.—Solemne beatificación de Juan de Avila.—Interesantes detalles de su vida.—Famoso discurso del insigne manchego.—Su vaticinio de la radio...	73
XIV.—Mañanas de Mayo.—Los pianos de manubrio.—Tardes del Casino.—D. ^a María la Brava.—Una puesta de sol. Excursión a Peñaranda.—Final de curso y terminación de la Licenciatura.—Rápido viaje en Septiembre.—Buen comienzo en los estudios del Doctorado.—Adiós a Salamanca	81
XV.—En la Universidad Central.—Otro ambiente estudiantil. El doctorado de Filosofía y Letras.—Menéndez y Pelayo.—Sus explicaciones.—Nuevos camaradas.—Mi labor en el Colegio de San Miguel.—El invierno del 95.—La grippe.—Convalecencia en Ciudad Real.—Aprobación del curso.—Veraneo en Santander.—El Presidente del Tribunal Supremo.—Excursiones inolvidables.—Las fiestas de mi Patrona.—El Ciudad Real antiguo...	86
XVI.—Dámfel, pueblo acogedor.—D. Mariano Pinilla.—Don José Silvestre.—La Pitacúa.—El tresillo de Laliga.—Porracos y bailes.—Una pretensión justificada.—La primera “caricia” de “mi” Claustro.—Un frase de Cánovas.—Victorial final...	91
XVII.—Clases a granel.—Trabajos periodísticos.—Oposición.	

- nes a cátedras.—Navarro y Ledesma.—Su valía.—Primera edición de mi "Hernán Pérez del Pulgar".—El grado de Doctor.—Mis relaciones con "El Imparcial".—Catástrofe de Caracollera.—El Director de la Compañía ferroviaria Mr. Nathán Sús contesta a mi información.—Réplica de Eduardo Muñoz.—El chasco de un comerciante de Cózar... 94
- XVIII.—Argamasilla de Alba.—Eclipse de sol.—La galera de Pérez Cabello.—El astrónomo Mr. Deslandres.—Don Luis Montalbán.—Personajes del "Quijote".—Trenes especiales desde Madrid.—La Infanta Isabel.—El general Martínez Campos.—Desidia manchega.—Presenciando el eclipse.—Regresan los expedicionarios venidos de Madrid y yo retorno a Argamasilla.—Los guisos de Durand.—Luis Gabaldón y sus cuentos... 100
- XIX.—Veraneando en la llanura.—Una excursión a Fuentesanta.—Elena Fons.—Paseos nocturnos por la villa de Alfonso el Sabio.—El barrio de la judería.—Recuerdos.—Los Terreros.—Su desecación.—La obra del cardenal Lorenzana.—D. Agustín Salido.—Sus tres ideas sublimas.—El Ayuntamiento del 68.—Nuevas Casas Consistoriales.—Cuadro histórico.—Una fecha memorable.—Hay que honrar la memoria de Ernesto Walter.—Extraordinario de "El Eco de la Mancha".—Dos redondillas de D. Federico García.—Página manchega de la revolución del 68... 104
- XX.—"El Imparcial".—Gasset, ministro.—Impresión en el público.—La política hidráulica.—El pantano de Navarredonda.—Inauguración de las obras.—Recibimiento clamoroso en Fernancaballero.—D. José Ibáñez.—Banquete de la Diputación.—Anécdotas.—Regreso de Gasset.—Sus primeras contrariedades... 113
- XXI.—El Almanaque de "El Imparcial".—Crónicas desde Valedpeñas, Cróptana, Socuéllamos y Alcázar.—Nueva "caricia" de "mi" Claustro.—Burell, Gobernador de Toledo.—Su actuación.—Campaña moralizadora.—Baile improvisado.—González Simancas.—El Cardenal Sancha.—Un acto de humildad.—Las perdices de Granullaque... 119
- XXII.—Album de Salamanca.—Páginas de oro.—Pensamientos inéditos de sabios maestros de la gloriosa Escuela, y de otras personalidades de la ciudad del Tormes.—Un pensamiento de Gil Robles.—De Toledo a Madrid.—Oportunidad en la información de sucesos.—Un encargo difícil.—Mr. Deroulede.—La Providencia vela por mí.—Redactor de plantilla.—Satisfacción íntima.—Primeros consejos de Ortega Munilla... 123
- XXIII.—Hospedaje en la calle de San Miguel.—Una atención de Pepe Ducazcal.—La Bella Ivén.—Antonio Viergol. Sus espárragos.—La cervcería de Candela.—Cómo conocí a la Fornarina.—Páginas de mi álbum.—Pensamientos de tres Decanos de la Universidad de Salamanca... 126
- XXIV.—La casa de "El Imparcial".—Interioridades de la redacción.—Ortega Munilla, alma del periódico.—El ayer de Ortega.—Su extraordinaria valía.—momentos de una actividad emocionante.—Horas inolvidables... 129

XXV.—Las noches de "El Imparcial".—Recordando el pasado. Serenidad de Rafael Gasset.—Fernández Miguel y Nicanor Rey.—Una broma pesada.—Cantín.—Manías de Sánchez Calvo.—Una equivocación de Chaves.—Muerte de Campoamor.—Voy a su entierro con Ortega Munilla.—Ventajosa proposición de Luca de Tena... ..	135
XXVI.—La Secretaría de "El Imparcial".—Visita de un loco. Una chula de rompe y rasga.—Dos bellas suscriptoras.—Bailes en los Centros regionales.—La boda de la Princesa. Incidentes y desórdenes.—Una perorata del general Borbón.—Temiendo á Weyler.—Noche toledana.—Romanones, ministro.—Sus reformas de enseñanza.—Labor de Francos Rodríguez.—Un comentario de Fernández Bremón... ..	138
XXVII.—Ortega Munilla, académico de la Española.—Entusiasmo de la prensa.—Visitas y felicitaciones.—Sus propositos.—Un banquete.—Maniobras de las Academias militares.—Fiesta en los Viveros.—La langosta en la Mancha. Campaña de "El Imparcial".—El asunto de la señorita Ubao.—Reportaje afortunado.—Muerte de Gamazo y de Pi y Margall... ..	143
XXVIII.—Más notas de "El Imparcial".—Amenas tertulias.—Nuevos literatos.—Opiniones de salón.—Generosidad de Ortega Munilla.—D. Manuel Troyano.—Alhama Montes.—Su "Alrededor del Mundo".—José de Laserna.—Mariano de Cavia.—Luis Taboada.—Eduardo Muñoz.—Las crónicas "De sobremesa" de Jacinto Benavente... ..	151
XXIX.—Ligereza imperdonable.—Desandando el mal paso.—Un ruego de D. José Gasset.—Visita a Marsal.—Se recuperan los Almanaques mal vendidos.—Cómo terminó la segunda "caricia" de "mi" Claustro.—Traslado a Madrid. Ascenso en San Isidro.—Página de mi álbum.—Consejos del catedrático D. Francisco de Casso... ..	158
XXX.—Batida de la Policía.—Buscando a un evadido de la Cárcel Moledo.—Fernández Luna en acción.—La "Delega" del Hospital.—Un confidente por agradecimiento.—Aparece el criminal.—Un suceso de interés.—Detalles novelescos... ..	163
XXXI.—Ortega Munilla en la vida íntima.—Su mesa.—Gustos del maestro.—Predilección por los platos manchegos.—Familia ejemplar.—D. ^a Dolores Gasset.—Sus perfecciones.—El niño de Consuegra.—Ortega y los pobres.—Interesantes campañas de Ortega... ..	167
XXXII.—Ingeniosa caricatura de Xaudaró.—Don Isidoro Fernández Flores.—Hundimiento en la Catedral de Cuenca. Interesante foto de la Chelito.—Muerte del rey D. Francisco de Asís.—Fiestas de la Jura.—Días de prueba.—La batall ^a de flores.—El crimen de Cecilia Aznar.—Emilio Zola.—Estrenos en Eslava, Lara y la Zarzuela.—Un viaje a Salamanca con Romanones... ..	170
XXXIII.—Excursión a Guadalajara con el general López Domínguez.—Banquete en el Colegio de Huerfanos.—Crisis total.—Entrada en el Poder de los señores Silvela y Maura. Gasset no es ministro.—¿Hubo veto?—Razonamientos de Troyano.—Agresiva actitud de Burell.—Propaganda polí-	

nomos queestuvieron en Cistibria.—Fiesta popular.—Viaje a Castilla.—Inauguración de las obras del pantano de Guadalcacín en Jerez de la Frontera.—Gasset y los obreros.—Cómo se hizo morfinómano Luis López Ballesteros.—Detalles curiosos	225
XLII.—Una información en Ontaneda.—Estancia de Maura en el famoso balneario.—Temores de un atentado.—Precauciones del Gobierno.—El capitán Pons.—Las mañanas de Maura.—Azorín en peligro.—Excursión a Entrambasmiestas, pueblo de barquilleros.—Páginas de mi álbum.—Un pensamiento de Sánchez Asensio	233
XLIII.—Después de la tragedia de Terrero do Pazo.—Un viaje a Lisboa.—Infructuosa tentativa de interview con la Reina Amelia.—Sorpresa agradable.—Enriqueta la malagueña.—De corredora de un tiro al blanco a Vizcondesa.—Atenciones inolvidables.—Recorriendo Portugal.—La praia das macás.—La ruleta de Caxias.—Otras notas.—Páginas de mi álbum.—Unas quintillas de López Alonso	237
XLIV.—El trust.—¿Se beneficiaba "El Imparcial"?—Molestar entre sus redactores.—Optimismo de los dirigentes.—A pesar de todo.—Filosofía del vulgo.—La opinión pública, reina y señora	241
XLV.—Los viajes de Gasset a Ciudad Real.—El meeting del bloque.—Melquiades Alvarez	244
XLVI.—Las elecciones provinciales.—Una zancadilla inútil.—Mi triunfo por Ciudad Real-Piedrabuena.—Un gran electorero.—Se constituye la Diputación.—Deshaciendo una "maniobra".—Acuerdo en pró de los intereses manchegos	250
XLVII.—Aguilera, general de división.—Júbilo en Ciudad Real.—Un banquete en el Casino.—Cólicos a granel.—Hermoso brindis de Gandásegui.—Una carta de Ortega Munilla.—Don Alberto Aguilera.—Evocando tristes recuerdos.—El general en la intimidad.—Páginas de mi álbum.—Lo que escribió Don Antonio García Maceira	256
XLVIII.—Asuntos de la Diputación.—Mejoras en el Hospital.—El sueldo de los médicos.—Creación de la galería de hijos ilustres de la Mancha.—El ruego de un ángel.—Un madrigal.—La política española.—Canalejas en auge.—Natalio Rivas, subsecretario de Instrucción pública.—Elecciones generales.—Cendrero derrotado en Almadén.—Su desquite.—Disgustos en el campo gassetista.—Dificultades para constituir la Diputación.—Creado, presidente	262
XLIX.—Viaje a Marruecos.—De Barcelona a Valencia	268
L.—Melilla.—Chafarinas.—Cabo de Agua.—Ceuta	273
LI.—Tanger.—Larache	280
LII.—Casablanca	286
LIII.—Saffi	293
LIV.—Mogador	297
LV.—Agadir	301
LVI.—Mazagán.—Rabat.—Regreso a España y fin de la I.ª parte de las MEMORIAS	309

Ramon Martin Espadae

PAGADO



Seis pesetas

89505
G-50568

ZARR y SABARRIEGOS - MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE DE SALAMANCA.